

LA EMANCIPACION.

PERIODICO SOCIALISTA.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Año 1.º

PRECIO DE SUSCRIPCION.—4 rs. trimestre.
Número suelto: 2 cuartos.

Madrid 28 de Agosto de 1871.

Para suscripciones, librería de San
Martín, Puerta del Sol.

Número 11.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES.

Federacion madrileña.

Consejo local.

Este Consejo convoca á todas las secciones que componen esta Federacion local á una Asamblea extraordinaria que tendrá lugar el jueves 31 del corriente á las ocho de la noche en el local de dicho Consejo para tratar asuntos de sumo interés.

Madrid 25 de Agosto de 1871.

LA SECRETARÍA GENERAL.

También celebrará su sesion ordinaria la seccion de oficios varios el lunes 4 del mes entrante en el local de costumbre.

LA FUERZA DE LA INTERNACIONAL.

La prensa, pagada é inspirada por la burguesía de todas las naciones, sigue con insistencia ocupándose de nuestra Asociacion, que es hoy la pesadilla, el remordimiento, la imagen aterradora que turba los sueños de esa clase, manchada con toda suerte de vicios y de crímenes. El fin concreto á que se dirigen los esfuerzos reunidos de esa turba de polizontes, espías y periodistas sin conciencia, es nada menos que la supresion de la Internacional para conseguir del mismo golpe el aniquilamiento de todas las aspiraciones de la clase trabajadora.

Justo es confesar, sin embargo, que en estos últimos dias ha comenzado á operarse una especie de desviacion en el torrente de injurias, de mentiras y ataques de todo género que amenazaba inundar á la prensa misma que contra nosotros los vomitaba. Todo se aplaca en el mundo; hasta la saña estúpida de los burgueses. Varios periódicos levantan ya su voz para indicar el verdadero peligro y advertir que las represiones brutales y sanguinarias no constituyen el mejor medio de conjurar la tormenta que se está formando en el horizonte.

Dudamos que estas voces sean escuchadas, y tan prudentes consejos atendidos por los orgullosos detentadores del poder y de la riqueza, y que los privilegiados quieran confesar sus faltas y sus locuras, y renunciar á la funesta ilusion de que pueden aniquilar las fuerzas colectivas de la clase obrera. Con todo, conviene examinar los medios que estos *pacíficos* adversarios ponen en juego para atajar el movimiento socialista y vencer á la Internacional, y las razones en que se fundan. El procedimiento que, al parecer, se considera mas eficaz es el ideado, con tan infeliz éxito, por aquella célebre *Asociacion de productores*, nacida y muerta entre los bastidores del teatro de la Alhambra de Madrid, y que, semejante al fénix de la fábula, renace ahora en la Coruña al calor de un economista de aquella localidad, iniciador del pensamiento de un *Ateneo anti-socialista*, que es posible llegue á constituirse. En un largo artículo que dirige á *La Constitucion*, el autor de tan ingeniosa idea propone que se establezcan sucursales de su *Ateneo* en todo el mundo, como medio seguro, infalible, de destruir los errores de la Internacional.

El pensamiento no nos parece mal, y no seremos nosotros los que nos quejemos de que se nos combata con las armas de la libertad y de la razon. Mas veamos de qué manera empiezan á esgrimirse esas armas, y cuál es la idea verdadera ó aparente que de nuestras doctrinas y de nuestra fuerza tienen estos nuevos apóstoles de la propiedad.

Dice en su carta el burgués á que nos referimos:

«...En estos momentos, aunque vencido por las tropas de Versalles, el socialismo se muestra rugiente y amenazador como nunca. La Asociacion Internacional de Trabajadores, que lo representa de un modo genuino, se agita en todas partes y, ya buscando nuevos prosélitos, ya organizando secciones, ya promoviendo huelgas, ya como causa de alarmas y motines, ya con la predicacion de sus inmorales teorías; y en la prensa y en el club, en todos los terrenos y con todas las armas, es la espada de Damocles, suspendida sobre la cabeza de la libertad.»

Notemos de paso que hay contradiccion entre los temores que abriga el corresponsal de la Coruña, al ver al socialismo *rugiente y amenazador*, y la confianza de los periódicos cimbrioeconomistas-radicales de Madrid, que nos consideran ya vencidos y poco menos que muertos á manos de sus esforzados campeones.

Si estamos vencidos, si somos débiles é insignificantes, como aseguran los periódicos mencionados, ¿á qué tanta propaganda, tantas declamaciones y acusaciones tan violentas contra una fuerza imaginaria? Y si, como otros pretenden, «somos un ejército formidable que cuenta sus adeptos por millones en todos los países», todo cuanto se haga para combatirnos será inútil, porque mas tarde ó mas temprano sacaremos triunfantes nuestras doctrinas, y con ellas la causa de la justicia y de la humanidad.

En efecto, los periódicos que combaten á la Internacional no se equivocan al calcular nuestras fuerzas: es cierto que somos «la espada de Damocles» suspendida, no sobre la libertad que amamos ante todas las cosas, sino sobre la injusticia, sobre el privilegio, sobre todas las tiranías; es verdad que contamos con millones de hombres y mujeres en nuestra Asociacion; es verdad también que nuestra Asociacion tiene relaciones y ramificaciones en todos los países del mundo, y no es menos cierto que el número de nuestros compañeros aumenta de dia en dia, abraza todas las industrias, todos los oficios, sin los cuales la vida humana se pararía de repente.

¿Queréis saber, oh alucinados burgueses, á qué fuerza misteriosa debe ese maravilloso desarrollo una Asociacion que apenas cuenta siete años de vida? Lo debe á que en la clase trabajadora se reunen tres elementos, tres poderosos talismanes que vosotros no poseéis: LA FÉ EN UNA IDEA; EL VALOR QUE DA UNA CONCIENCIA TRANQUILA, Y LA SOLIDARIDAD DE INTERESES.

¿Y queréis conocer ahora á los hombres y mujeres que de todos los ámbitos de la tierra acuden á alistarse en la bandera de la Internacional?

Esos hombres y esas mujeres son los que mantienen á la humanidad; pero en cambio, y mer-

ced á un inicuo orden de cosas, no solo no participan de los beneficios de su producción, sino que se ven forzados á renunciar á toda pretension de formar parte de esa humanidad misma, cuyo título y prerogativas han llegado á ser patrimonio de una casta de explotadores.

Son todos los que, de la cuna al sepulcro, se ven condenados á sacrificios diarios, á esfuerzos sin límites, á trabajos superiores á las fuerzas humanas y á ultrajes continuos cuya brutalidad amengua la energía y altera la razon, cuando no provoca actos desesperados; son todos los que pasan la vida luchando por el *derecho de vivir*, sin conseguir casi nunca mas que el *derecho de morir*; son los que ven condenada su niñez á enfermar y languidecer en las fábricas, y su vejez á la ignominiosa caridad; son los que no pueden conocer los goces de la familia, porque son arrancados del hogar doméstico y no se les pregunta si tienen deberes de padre ó hijo, de madre ó hija que cumplir, se les piden brazos; son, en fin, los que solo engendran hijas para los goces inmundos de sus explotadores, para alimento de la prostitucion...

Pues si esta masa desheredada, despojada de sus derechos mas sagrados y herida en sus instintos mas legítimos, es grande, numerosa, inmensa, en comparacion de la insignificante minoría que arrastra coche sobre su miseria, nuestra fuerza tiene que ser inmensa, incalculable.

Si esta masa tiene derecho á considerarse como parte integrante de la humanidad, y por consecuencia puede aspirar á una vida conforme con las necesidades y los atributos esenciales de la humanidad, confesad entonces que las aspiraciones de esa masa son justas, es decir, lógicas, legítimas y naturales, y convenid con nosotros en que estas aspiraciones no pueden ser suprimidas hasta tanto que no estén satisfechas, y en tanto que la masa desheredada y oprimida vejete en el estado actual de miseria y desolacion.

Atrás, pues, hombres de la clase media, mas ó menos leales, mas ó menos hipócritas; ya que no teneis virtud para renunciar á vuestros privilegios odiosos, ni fuerza ni valor para defenderlos; ya que no podeis poneros de acuerdo, porque el egoismo os divide y la ambicion os devora, renunciad á vuestros ridículos planes de organizacion anti-socialista, y dejad el campo libre al grande ejército de la civilizacion y del progreso, á los soldados invencibles de la revolucion social.

Zaragoza no quiere quedarse atrás en el admirable movimiento obrero que se ha inaugurado en España. Dentro de pocos dias quedarán organizadas en aquella ciudad varias secciones de oficio federadas á la gran Asociacion Internacional de trabajadores. Por ahora cuentan ya hasta 500 individuos. Dado el carácter digno é independiente de los zaragozanos, es de esperar que en poco tiempo se reunan muchos miles de obreros internacionales.

Una nueva insurreccion está á punto de estallar en Francia con motivo de la proposicion de ley presentada á la Asamblea de Versalles

por el general orleanista Chanzy, y tomada en consideracion por una inmensa mayoría. Dentro de poco no deben quedar en Francia mas hombres armados que los soldados que devastaron a París. La mayoría de la Cámara y el general Chanzy saben muy bien de lo que son capaces esos hombres.

Pero no es probable que los milicianos nacionales de algunos departamentos entreguen las armas sin haber probado por última vez servirse de ellas. Lyon, sobre todo, que toma en muchos puntos la actitud de una *Commune* independiente, resistirá, no cabe duda. Recuérdese que la insurreccion de París empezó tambien por una recogida violenta é intempestiva de las armas que conservaban los milicianos nacionales. Ahora se quiere acabar con la *Commune* de Lyon como se hizo con la *Commune* de París; se quiere acabar con todo lo que tenga un soplo de vida para asentar una monarquía en el silencio.

Si hay algun movimiento en Lyon ó en otra ciudad importante, ¿qué hará la izquierda republicana? ¿Se decidirá á retirarse de una Asamblea donde se han meditado y confesado cínicamente los mas espantosos crímenes? ¿Se decidirán al fin á rechazar á Thiers, «á ese presidente de asesinos,» como diria Robespierre?

No esperamos nada de esos hombres. Despues de la indigna política de Gambetta, que aguardó á que la *Commune* fuese vencida para declarar en público «que un gobierno que sabe vencer tales insurrecciones prueba su legitimidad por su fuerza;» despues de las ridículas cartas de Luis Blanc al *Diario oficial* «reprobando una insurreccion cuyos crímenes le horrorizan,» no debemos esperar nada de ellos, ni siquiera la abstencion.

YA PARECIÓ AQUELLO....

¡Albricias! *La Igualdad* se decidió, por fin, á criticar la conducta de las sociedades obreras; pero de una manera tan tímida, tan de pasada, que sospechamos sea uno de esos desahogos inconscientes que se deslizan en los periódicos, burlando la paternal vigilancia del ciudadano director.

Se trata de conmemorar el alzamiento político de agosto de 1867. *Ni una palabra*, ni siquiera una alusion tiene el diario federal para los valerosos hijos del trabajo, que se sublevaron en Cataluña, y que fueron los primeros en alzarse y los últimos en abandonar el campo de batalla, cuando casi todos los jefes les habian hecho traicion. Todos los elogios, todos los ditiambos del colega son para los héroes de entorchado, que mostraron «su arrojo» en los campos de Aragon, sin apartarse mucho de la frontera, y cuyo arrojo les fué ampliamente recompensado por la gloriosa de Setiembre.

Pero *La Igualdad* no está satisfecha. Lamentase del apartamiento y abandono en que yacen sus *denodados campeones*, y en una especie de arrebató lírico, esclama:

«No es extraño que, en vista de estas grandes decepciones, se levanten algunas sociedades á pretender realizar el quimérico sueño de llevar á cabo las reformas sociales prescindiendo de la idea política.»

Entendámonos, caro colega; si por política comprendéis las intrigas de partido, la organizacion gerárquica, los cabildos y conciliábulos mas ó menos pueriles, donde de todo se trata menos de lo que interesa al trabajador; si así calificais los pactos y alianzas con los otros partidos, la exhibicion de personalidades mas ó menos nulas, que juzgan como un patrimonio la representacion y la jefatura popular, y hacen con ella su fortuna, y por último, el llamamiento al pueblo cuando conviene al capricho, á la pasión ó á los intereses de esos señores, para que vierta su preciosa sangre, entonces estamos conformes, aceptamos la alusion, y somos los primeros en prescindir de la idea política. Mas si por política entendéis la organizacion de las

fuerzas revolucionarias, la determinacion de un fin social y la propaganda seria, activa, incesante para realizar este fin, derribando todo lo existente, en tal caso somos mas políticos que vosotros; porque queremos la libertad, la igualdad y la fraternidad antes, durante y despues de la revolucion; porque no reconocemos jefes; porque no transijimos con nada ni con nadie que se oponga á la justicia; porque no nos hacemos cómplices de las iniquidades que dentro de este sistema político-social se cometen, tomando parte en la confeccion de las leyes; en una palabra, porque somos lógicamente revolucionarios.

Convénzase *La Igualdad* que el pueblo, que piensa como nosotros pensamos, y «que tantas veces ha sido engañado, tantas veces ha visto levantarse sobre su ruina la fortuna de infinidad de aventureros,» no «siente nacer en su alma la indiferencia, hija del desengaño,» sino que ha cambiado sencillamente de política. Ahora *hace política por cuenta propia*.

Dijimos en nuestro número anterior que el ciudadano Pablo Lafargue, «médico de Burdeos, se hallaba tomando tranquilamente las aguas de Luchon, en compañía de su esposa y sus dos cuñadas, hijas de Karl-Marx, cuando fué obligado por la policía francesa á huir de aquella poblacion,» y que las autoridades españolas, mostrando que desconocen por completo el derecho internacional y las leyes del país, mandaron prender al ciudadano Lafargue á instancias de sus perseguidores los esbirros de Versalles. La prensa servil, para cohonestar esta nueva indignidad de los agentes del gobierno español, sostuvo con el descaro que le es propio, que Lafargue «habia sido reclamado por el gobierno francés como reo de delito comun.»

Hoy, que el delito no ha podido ser probado y el ciudadano Lafargue ha sido puesto en libertad, se ve forzada á reconocer que no le dieron bien la consigna.

De todos modos, felicitamos á nuestro compañero por haber salido al fin de las garras de la policía franco-española, y esperamos que los periódicos asalariados mostrarán otra vez mas circunspeccion, ya que conciencia y lealtad sea escusado pedirles.

A LOS HONRADOS DEFENSORES DEL CAPITAL.

Al pie de los recibos impresos que los prestamistas de Madrid entregan á sus infelices victimas, se halla la condicion siguiente aprobada por el Excmo. señor gobernador de la provincia:

«4.º El dueño de los mismos (de los efectos empeñados) se obliga voluntaria y solemnemente, y de conformidad con lo que previene la LEY DE 14 DE MARZO DE 1856, á satisfacer, además del capital del empeño, el CINCO POR CIENTO MENSUAL, por razon de interés, comision y garantía.»

O lo que es lo mismo, el interés de SESENTA POR CIENTO anual, con garantía mas que suficiente, sin riesgo ni trabajo de ningun género y bajo la proteccion de las leyes.

¿Tendrán la bondad de decirnos *La Constitucion* y demás colegas defensores de los fueros del capital, si están conformes con las consecuencias legales que de sus principios económicos sacan los capitalistas?

CONCURSO DE INDIVIDUALISTAS.

Conclusion del segundo artículo.

II.

RENTA É INTERÉS.

¿La renta y el interés del capital son legítimos? Toda la cuestion social se halla contenida en esta interrogacion formidable.

Segun como ella se resuelva, por la afirmativa ó la negativa, el socialismo será la verdadera ciencia ó una utópia insensata, la reivindicacion del derecho ó una manifestacion facciosa y criminal, la expresion razonada de la justicia ó una doctrina falsa y perniciosa, que habrá que sofocar á todo trance.

Como se vé, no somos nosotros los que tenemos

miedo de la verdad; no lo duden nuestros adversarios, á todas nuestras acciones preside la buena fé mas completa. Si estamos en un error, que nos lo prueben, y entonces nos inclinaremos, y haremos penitencia pública, y los conservadores no tendrán partidarios mas decididos que nosotros. Pero en el caso contrario, les advertimos que todos nosotros, proletarios, asociados en cuerpo y alma, seguiremos imperturbablemente y á toda costa la marcha que hemos emprendido.

¿La renta y el interés del capital son legítimos? ¿Qué responde á esto el socialismo moderno? Hélo aquí:

En la constitucion presente de la sociedad, el capital, bajo todas sus formas, se arroga, se atribuye una parte, un beneficio sobre la universalidad de los cambios ó de las transacciones humanas. Esta parte, cuyo conjunto representa una masa de valores colosal, toma, segun los casos, diferentes nombres: renta, alquiler, arrendamiento, interés, descuento, comision, etc.

Las consecuencias desastrosas de este hecho son incalculables: los males sin cuento que corren y devastan las naciones tienen en él su natural origen. Él produce y mantiene el desorden y la injusticia en el mundo económico; él determina y asegura la inmensa desigualdad de fortunas y condiciones; él divide al pueblo en dos clases antagónicas y hostiles: á un lado el lujo insolente y la infame ociosidad; al otro, el trabajo abrumador y la asquerosa miseria.

En virtud de la explotacion capitalista, toda mercancía, todo producto, todo artículo de comercio, por insignificante que sea, está recargado de un impuesto, de un débito que ha de saldar el consumidor.

Ahora bien, este tributo, incluso inevitablemente en el valor venal de las materias y objetos, aumenta su precio en 5, 10, 15, 20 por 100 y aun mas, segun su índole y naturaleza.

¿Qué resulta de aquí?... ¡Atencion! pues este es el gran argumento del socialismo.

Cuando nosotros, proletarios,—cuyo único recurso es el salario de cada día,—hemos adquirido, con el sudor de nuestras frentes, 100 rs., verbigracia, que representan de nuestra parte un producto real y efectivo de 100 rs., y queremos convertir esta cantidad en provisiones ó mercancías, no recibimos en cambio mas que por el valor positivo de 95, 90, 85 rs., y aun menos. La diferencia, ó sean 5, 10, 15... reales por 100, es la presa reservada al capital.

Es decir, y esto es de una irresistible evidencia,—que en las condiciones actuales del cambio, el trabajador asalariado se ve literalmente despojado, frustrado,—digámoslo de una vez, robado,—de una parte de su peculio, adquirido tan penosamente.

Es decir, que de resultados de la carestia arbitraria del precio en venta de todas las cosas,—consecuencia de la explotacion capitalista,—el obrero no puede, con su salario, comprar su propio producto.

Es decir, que el pueblo, la inmensa multitud productora y consumidora, se ve obligada á restringir su consumo en la misma proporcion del desfalso que experimenta; de lo cual resulta que siendo constantemente el consumo inferior al producto, el aparato circulatorio se turba y dificulta á cada paso; la demanda disminuye, el trabajo se paraliza, el proletario se ve condenado fatalmente á la vagancia y á la miseria, y el capitalista,—industrial ó mercader,—á la inaccion y á la bancarota.

La rápida esplicacion que acaba de leerse descubre y patentiza la espantosa anarquía económica que reina en todas las sociedades modernas, y justifica ampliamente las quejas amargas y las enérgicas reclamaciones de la clase proletaria.

Pero no es esto todo. Denunciar el mal, hacer palpable las injusticias y las iniquidades que torturan al pueblo, solo es para el socialismo haber realizado la mitad de su tarea... Efectivamente, ¿existe un remedio para este mal? ¿Cuál es ese remedio? Porque, despues de todo, no basta probar que existen dolores ó enfermedades, para tener derecho á acusar á los que no los padecen al mismo tiempo que nosotros. Hay defectos y vicios inherentes á nuestra naturaleza; hay oprobios é infortunios á los cuales no es dado á la humanidad sustraerse. ¿Será cierto, por ventura, que el estado social presente es irreformable? ¿Será cierto que la vida económica no puede desarrollarse actualmente en otras condiciones?

El socialismo ha resuelto plenamente estas cuestiones tan complejas y tan áridas. Para lograr este objeto, sus sabios ilustrados, sus profundos pensadores han removido toda la enciclopedia humana: filosofía.

metafísica, historia, legislación, tecnología práctica... nada se ha escapado á sus pacientes y sábias investigaciones. El prodigioso análisis de estos amantes de la verdad, ha sondado, penetrado, iluminado todas las facetas, todos los elementos del gigantesco problema; con su poderosa síntesis, ayudada de una dialéctica invencible, han hecho de todos esos elementos un cuerpo de doctrina mas resistente que el bronce y el granito, y en el que hasta ahora los mas vigorosos atletas de la contrarrevolucion no han podido causar la mas insignificante mella.

Esas conclusiones de los pensadores socialistas las presentaremos mas adelante, bajo una forma especial y con la estension necesaria, á nuestros queridos compañeros de trabajo y de miseria. Nos concretaremos, por hoy, á bosquejar sus rasgos principales.

¿La renta y el interés del capital son legítimos?

Refiriéndonos á lo que mas arriba dejamos sentado respecto de la propiedad, no haremos sino repetir este gran principio: que en virtud de la ley ineludible del progreso, todas las instituciones creadas por el hombre son esencialmente pasajeras, movibles, corruptibles y trasformables. Religion, estado político, costumbres, lenguas, reglas sociales, todo lo que es de creacion humana se halla sometido á las leyes universales que rigen á los cuerpos vivos, y cuya serie es como sigue: incubacion, nacimiento, crecimiento, madurez, degeneracion, caducidad, muerte ó trasformacion.

El libre exámen ha acabado con la religion, que no es ya mas que una sombra; el dogma de la soberanía del pueblo ha acabado con la monarquía, que por do quier vacila y se derrumba; la libertad del trabajo está en vías de metamorfosear la propiedad individual; la solidaridad económica haré desaparecer en breve plazo, contra todo y á pesar de todo, el interés del capital.

El interés y la renta han tenido su razon de ser: durante millares de años fueron el estímulo eficaz, el aguijon poderoso de la actividad de los pueblos.

A la sazón que las relaciones industriales y comerciales eran muy restringidas y difíciles; cuando el capital mueble no podia trasmutarse sin hallar mil obstáculos y peligros mil, la exacción ejercida con el título de *interés*, era, si no legítima, por lo menos excusable.

Todo el tiempo que las relaciones económicas de nacion á nacion, y lo que es mas, de provincia á provincia, han sido aventuradas, aleatorias, erizadas de obstáculos; todo el tiempo que el crédito y el cambio se practicaron entre simples particulares y como hechos aislados, el agiotaje, en todas sus formas, estaba justificado en muchos conceptos: era una especie de compensacion de las pérdidas pasadas ó futuras, el premio de un riesgo corrido y atrevidamente afrontado.

Y esto no obstante—dicho sea de pasada—el beneficio comercial realizado en el préstamo ó alquiler de los capitales, fué combatido y estigmatizado desde su origen por la religion y la filosofía.

Los mas célebres legisladores y moralistas de la antigüedad han estado conformes en reprobar el interés, calificado por ellos de usura, por mínimo que fuese.

La misma Iglesia católica, depositaria de las grandes tradiciones del pasado, profesó en otro tiempo esta doctrina solemnemente; cien veces sus concilios y sus famosos doctores anatematizaron el interés del dinero...; pero la Iglesia, infiel á su mandato, hizo traicion, mucho tiempo há, á la causa santa de los pueblos, y ahora amnistia y tolera lo que otras veces habia condenado y maldecido.

¿El interés del capital es legítimo?—Distingamos.

Sí, el interés del capital ha podido hasta nuestra época, pasar por legítimo; no, en adelante, no puede ya serlo.

Hoy las condiciones de existencia de las sociedades son lo que no han sido jamás en ningún momento de la historia. Desde hace ochenta años, desde la inmortal revolucion francesa un nuevo mundo ha surgido del seno de las tinieblas: la ciencia y las artes han triplicado su dominio; prodigiosos descubrimientos, admirables invenciones han domeñado la naturaleza, borrado el tiempo, suprimido el espacio, sacado de la nada incommensurables recursos y hecho al fin posible y realizable lo que hubiera puesto el espanto en la imaginacion de nuestros padres.

Y por eso el socialismo moderno esclama: El in-

terés y la renta han dejado de ser lícitos y aceptables, con arreglo al derecho y á la justicia. Desde ahora, la sociedad, en virtud del poder adquirido y de los medios de accion de que dispone, está en disposicion de suprimirlos y de establecer de este modo el *orden* y el *equilibrio* en la vida económica.

Inmediatamente, sin procedimientos coercitivos, sin expropiaciones violentas, es fácil y práctico el organizar el crédito público puramente *gratuito*, el inaugurar la circulacion *gratuita* de los capitales, asimilándola al cambio de los productos; esto es, conseguir la abolicion del interés y de la renta.

Sobre este punto, las demostraciones son completas, habiendo sido formuladas por la escuela socialista con un rigor de deducción enteramente matemático. Y no se trata aquí de teoría pura, de planes originales mas ó menos ingeniosos, pero de una realizacion incierta ó aventurada. El socialismo, para reclamar las reformas radicales que preconiza, se apoya en la observacion directa de los hechos actuales, en la práctica cotidiana, en datos y pruebas visibles y tangibles.

Reasumiendo, el interés del capital ha podido ser considerado hasta ahora como legítimo, *por el solo hecho de que no era fácil ó posible instituir la sociedad sobre otras bases económicas*; mas, por la razon contraria, el régimen del *interés* es hoy injusto, inicuo, odioso, porque arrebató—ó ROBA—al proletario una porcion considerable de su módico salario; porque concede al capital, gratuitamente y sin motivo, una parte enorme de la produccion general; porque, en fin, divide fatalmente á la sociedad en dos clases antagónicas: una eternamente opulenta, si bien ociosa: otra condenada á una eterna indigencia, á pesar del trabajo mas abrumador.

III.

CAPITALISTAS Y TRABAJADORES.—SUS DERECHOS Y SUS INTERESES SON POR NATURALEZA ARMÓNICOS.

Después de lo dicho, no creamos necesario detenernos á examinar la proposicion que precede.

Nos concretaremos á una simple cita. La espléndida exégesis de Proudhon sobre el capital, el crédito y la usura, establece de una manera irrefragable, invencible, la conclusion siguiente, que á cualquiera que tenga entrañas de hombre le es imposible leer sin estremecerse de indignacion y horror:

«Con el régimen actual, con el régimen de la explotación capitalista propietaria, la fortuna del obrero decrece en razon directa de su trabajo, al paso que la del propietario capitalista aumenta en razon directa de su consumo improductivo.»

Y ahora, conservadores y reaccionarios de toda España, la liza está abierta. Levantaos y tomad vuestras armas, pues ha llegado la hora del buen combate. Esta es la eterna lucha de Ormuzd y de Ahriman, de la luz contra las tinieblas...

Hombres de bien de todos los partidos, que en la sinceridad de vuestras conciencias creéis que el pueblo se extravía en pos de fantásticas quimeras, venid á nosotros: vuestra palabra será oída con atencion y con respeto. Arengadnos; catequizadnos como os plazca; estamos aquí para contestaros...

Y vosotros, avejorros, zánganos y moscardones de la prensa periódica, que no cesais de derramar sobre nosotros, desheredados y miserables, la calumnia y el sarcasmo; vosotros que diariamente nos señalais á la execucion de nuestros amos y atraeis sobre nuestras cabezas todos los rigores del poder, venid tambien: ansiamos veros por fin en campaña. Tratad, si podeis, de discutir en vez de difamar, de razonar en vez de denunciar cobardemente.

Y si no... si no, callaos, charlatanes perniciosos, y dejad que se organice en paz la justicia del pueblo.

CARTA DE MADAMA LA CECILIA A MADAMA

LUISA COLET.

Señora:

He leído en un periódico una carta vuestra sobre los últimos acontecimientos de París.

Al parecer tratais de aparecer imparcial entre la Commune y Versalles; esto es hábil, pero si se os examina de cerca, no se tarda en apercibir que vuestra parcialidad está de parte de los pretendidos salvadores del orden.

Ah, señora! Es necesario ser lógico, y sobre todo ser justo. Recordando vuestra larga epístola, veo que os habeis olvidado de indicar en ella los verdaderos culpables de los excesos que echais en cara á la Commune y que habeis descuidado precisar ciertos actos

que nos hubieran permitido remontarnos inmediatamente al origen de todo el mal: permitidme llenar este vacío, voluntario ó involuntario.

¿Quién ha engañado durante cinco meses á la digna y orgullosa ciudad de París cuando el sitio de los prusianos?

—Hombres que se sientan en la Asamblea.

¿Quién ha entregado París á discrecion cuando habia aún tantos víveres, que la Commune ha podido alimentar con ellos durante dos meses á sus soldados?

—Hombres que se sientan en la Asamblea.

¿Quién hizo ametrallar el día 22 de Enero del presente año á una multitud inocente é indefensa que iba á pedir la destitucion de generales fanfarrones é ineptos?

—Hombres que se sientan en la Asamblea.

¿Quién tuvo miedo, fué cobarde y no osó instalarse en París para deliberar acerca de la suerte de Francia; quién provocó al pueblo á sublevarse y trató en medio de las sombras de la noche de quitarle los cañones que él habia comprado con el producto de suscripciones patrióticas?

—Hombres que se sientan en la Asamblea.

París descontento, se sublevó y proclamó la Commune, poder nuevo, y sin embargo legal, que se levantaba junto al del 8 de Febrero.

¿Podeis olvidar las causas y no ver mas que las consecuencias? ¿Y podeis acusar á las víctimas que quisieron ante todo defender sus derechos contra una Asamblea de septuagenarios que llevaron su idiotismo hasta votar rogativas públicas, cuando podian evitarnos, llevando á cabo una conciliacion que se les proponia, los horrores de la guerra civil?

¿Es justo hacer responsables de actos criminales á los hombres que se batian valerosa y lealmente en favor de la Commune, con el convencimiento que de este modo servian mejor á la república?

¿Puesto que confesais no conocer á los jefes militares de la Commune, en qué os fundais para tacharlos de ineptos, incapaces ó vendidos?

Ciertamente, que no faltaban personas del partido de la Commune que le hacian mucho daño con sus violencias; pero es esa una razon para lanzar el anatema contra todos los que sirvieron aquel partido?

Justicia ante todo, señores, y sobre todo cuando se quiere escribir la historia.

Si el pueblo, si el trabajador explotado por el burgués, no acierta algunas veces con la manera de reclamar lo que es debido, la culpa es del burgués, que le ha mantenido siempre en la ignorancia.

Hablais del asesinato de Clemente Thomas y de Lecompte; pero este asesinato, nadie le ignora hoy, fué obra de los soldados de Lecompte.

Estas ejecuciones fueron sensibles en todos conceptos, puesto que habian de servir de armas á los enemigos de la Commune; pero hay que meditar un poco en las causas que las provocaron.

Disertais largamente sobre el fusilamiento de los rehenes, cosa tambien muy sensible, pero olvida usted que este acto tuvo lugar dos dias después de la entrada de los versalleses en París, es decir, después que los federados prisioneros habian caído á millares muertos por los bandidos de Versalles.

Al asesinar así despiadadamente á los soldados de la Commune, á soldados sin armas, ¿no se provocaba á los demás á ejercer actos de desesperacion, de que se esperaba hacer uso contra ellos? Es una simple pregunta que os hago.

No porque soy la esposa de un general de la Commune protesto contra vuestra carta, sino porque os haceis eco de las mentiras circuladas por una prensa procaz.

Yo, por mi parte, no creí nunca en el triunfo de la Commune, siendo como soy escéptica, por naturaleza, cuando se trata de creer que el derecho vencerá á la fuerza.

He deplorado mas que nadie las faltas cometidas, porque presagiaba el fruto que los enemigos de la Commune sacarian de ellas; pero hoy, si estoy satisfecha y orgullosa, es porque á pesar del destierro, de la pobreza, de la miseria; á pesar de la pérdida de un hijo que no pudo soportar la vida errante que me impuso una policia que nos acosaba como á fieras, no obstante que mi sola ocupacion era velar junto á la cuna de un niño de dos meses; á pesar de los padecimientos indecibles, de las calumnias atroces de que hemos sido objeto, me es grato pensar que no cambiaria mi suerte por la de la mujer de un general de Versalles.

Habria demasiada sangre en las manos de mi marido, y prefiero haberle visto á la cabeza de los va-

lientes federados que sucumbían por la defensa del derecho y de la justicia, á verle mandando á sus oficiales escapados de Sedam que, usurpando el oficio de verdugos, rompían la cabeza, con las culatas de sus revolvers, á hombres desarmados, á mujeres y á niños.

Volviendo á los rehenes: un crimen no disculpa otro crimen; con todo, ¿no creéis, señora, que la inmensa hecatombe de quince mil federados compensa suficientemente la vida de setenta y cuatro curas y gendarmes?

MARIA LA CECILIA.

Ginebra 29 de Julio de 1871.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL.

BÉLGICA.

Congreso del Valle de la Verdre, celebrado en Verviers el domingo 13 de Agosto.

Concurrieron á él cuarenta delegados que representaban veinte secciones. El Congreso tomó la siguiente resolución sobre las cajas de resistencia:

Considerando:

1.º Que las cajas de resistencia son la base de la organización de nuestra asociación;

2.º Que es necesario reunir todos nuestros esfuerzos para llevar adelante estas cajas;

El Congreso invita á todas las secciones de resistencia á ocuparse activamente de su organización y de la federación de sus cajas, y decide que el segundo domingo de Setiembre tenga lugar un Congreso federal.

Segunda proposición que debe formar parte de la orden del día de este Congreso:

Todo el que entre en una de las secciones internacionales, deberá formar parte de una caja de resistencia.

SECCION DE VERVIERS. — Resolución sobre las huelgas:

Esta sección, en su sesión del 14 de Agosto, ha tomado los acuerdos siguientes:

Considerando:

1.º Que la huelga no es un medio de emancipar completamente al trabajador, pero que amenudo es una necesidad en la actual situación de lucha entre el capital y el trabajo;

2.º Que la huelga debe someterse á ciertas reglas y condiciones de organización, de oportunidad y de legitimidad;

La Asociación no se ocupará de ninguna huelga cuyas causas no se le hayan notificado, á lo menos con ochodías de antelación á su declaración.

Por consiguiente, no podrá intervenir ni como conciliadora, ni prestándole su concurso pecuniario en ninguna huelga que no haya llenado la condición citada.

ESPAÑA.

Segun noticias particulares, en Valencia se ha constituido una sección de tipógrafos; en Málaga se han constituido dos, una de litógrafos y otra de zapateros, y se van á constituir tres ó cuatro mas; en Madrid contaremos muy luego con una de sombrereros, que se está ya organizando.

Nuestro querido colega *La Razon*, dice que en Sevilla se han federado á la Internacional una sección de tejedores de hilo, otra de panaderos y otra de fundidores.

El 21 del corriente la sección de marmolistas de Madrid celebró una reunión y, á pesar de no pertenecer á la Internacional, acordó pedir á los maestros la supresión de las veladas y el aumento de jornal.

INGLATERRA.

Huelga de los obreros mecánicos de Newcastle. Leemos en *Le Internationale* de Bruselas:

Aviso.

Habiéndose los obreros mecánicos de Newcastle declarado en huelga desde hace algunas semanas para obtener la disminución de una hora en el jornal, que era diez horas diarias, y creyéndose á punto de obtener un completo triunfo, gracias á su unión y solidaridad, ven su lucha entrar de pronto en una faz nueva de tal trascendencia que se hace indispensable todo el concurso de la Internacional para conjurar el peligro que amenaza á aquellos obreros.

Los fabricantes, viéndose vencidos por esa resistencia energética, y desesperando de dominarla, han abandonado á Inglaterra para venir sobre todo á Bélgica á buscar obreros mecánicos. Como tienen por costumbre, hacen brillar á los ojos de estos condiciones muy ventajosas y trata de seducirlos por las mas halagadoras promesas. Esos impostores dicen que mas de 3 000 obreros belgas han caído ya en el lazo, y que dentro de poco tiempo irán á suplantar á sus compañeros de trabajo, es decir, á prestar su concurso á los patronos en esta obra de venganza.

Habiéndonos sido revelada por el Consejo general de Londres la cruel ansiedad en que se encuentran los obreros ingleses, el Consejo general belga se apresura á ponerla en conocimiento de las secciones del país y á invitarlas á que convoquen inmediatamente á los obreros mecánicos, les espongan la grave situación de sus compañeros ingleses y les pongan de manifiesto los ardides maquinaciones de los patronos.

De todos los medios de propaganda que con este objeto pueden emplearse, el mas eficaz es la inmediata convocatoria de meetings. Por sus demostraciones de justicia en que los derechos y los deberes de los obreros se equilibran por la reciprocidad, se les convencerá fácilmente de que la unión reside en la fuerza.

Comprenderán perfectamente que la competencia que van á hacer á los obreros ingleses no puede menos de ser desastrosa para el proletariado, fatal para ellos mismos y criminal cuanto cabe, puesto que ha de contribuir forzosamente á la realización de la única obra de los patronos, que quieren arrojar á una miseria desoladora á los mismos á quienes deben lo superfluo de su bienestar.

En vez de agravar la posición de los obreros ingleses por un egoísmo culpable, del que los obreros belgas serian las primeras víctimas, estos se apresurarán, por el contrario, á ayudarles en su reivindicación, y gracias á esta solidaridad internacional de los trabajadores, la huelga será invencible y la victoria será para los obreros ingleses en honor de los belgas.

Por el Consejo general belga, el secretario, Eugenio Steens.

Hemos recibido un prospecto de la revista madrileña *La Justicia social*, que desde el 1.º de Octubre saldrá á luz, trasformada, ó mejor dicho, adicionada con un *diario republicano* del mismo nombre. Deseamos vivamente la aparición del nuevo colega, por ver cómo logra hermanar las múltiples y heterogéneas cuestiones que en su programa se hallan confundidas; esto es, la política que sigue el partido republicano, con las exigencias de la *Cuestión social* y la *Cuestión filosófica*.

El *Gaulois* dice que los diputados franceses que no pueden ir de Versalles á París por las noches, se consuelan jugando al bacara, y que en uno de estos días han tenido algunas pérdidas de importancia que no han podido satisfacer en el acto.

Estos son los defensores del orden, de la moralidad, etc., etc.; estos son los verdugos de la Comuna.

Consecuencias del privilegio de heredar.

El hijo del célebre naturalista Humbolt ha muerto en Alemania, y segun dice un periódico defensor de la propiedad, habia permanecido veinte años en cama, á pesar de estar bueno y sano y tener una constitución robusta, sin haberse ocupado jamás de la ciencia.

Es de presumir que si este hombre no hubiera heredado de su padre mas que la gloria, y con la gloria un gran deber que cumplir, habria trabajado, cultivado la ciencia y prestado servicios á la humanidad. Al heredar la riqueza, convirtiéndose en un idiota, en un parásito, en un ser inútil y hasta pernicioso.

Aseguran varios periódicos que de resultados de un *meeting* secreto celebrado en Londres, se han enviado órdenes á trabajadores de diferentes naciones para que se declaren en huelga.

Esta noticia es completamente falsa como todas las que respecto de las clases trabajadoras publica la prensa burguesa. Lo sucedido es que, á consecuencia de la huelga de New-Castle, el Consejo de la Internacional en Londres ha pasado un aviso á las sociedades obreras de Bélgica y Suiza, á fin de que no se dejen sorprender por las halagüeñas promesas de los fabricantes ingleses, que intentan contratar obreros del continente para hacer una competencia odiosa á sus hermanos de Inglaterra.

Segun parece, la actitud política del departamento del Ródano no es tan favorable como algunos creen al titiritero Thiers y á sus genizaros. En un parte que el general Bourbaki dirige al gobierno de la república francesa (!!!) se dice que *los partidarios de la Commune continúan preponderando en Lyon*.

¿Cómo es eso! ¿pues no murió la Commune y fué enterrada con gran contentamiento de los idiotas de todos los países?

En Versalles y en París preocupa los ánimos de los hombres de todos los partidos, que ante todo quieren la tranquilidad para hacer bien sus negocios, la propaganda socialista que se está haciendo en los campos.

¿Seria cosa de ver, que cuando los repletos burgueses tengan que abandonar las ciudades huyendo de la revolución, no hallen ni un rincón de tierra donde comerse sosegadamente el fruto de sus rapiñas!

El Imparcial cree haber puesto una pica en Flandes, probando con el testó de un suelto de nuestro periódico y un artículo de nuestro colega *La Federación*, que estamos reñidos con los republicanos federales. ¿Qué me cuenta V.? le contestarán sin duda muchos de sus lectores, que habrán madrugado mas que el diario noticiero.

Y á demostrar una tesis tan nueva ha consagrado nada menos que tres artículos de fondo!

Ahora sí que podrá esclamar, lleno de regocijo «Con tres artículos maté á la Internacional, y después de muerta, la separé del partido republicano, con otros tres artículos.»

¡Oh habilidad!

En el número 24 del periódico *El Tirabeque* ha aparecido un comunicado suscrito por el propietario de la imprenta de *El Puente de Alcolea*, ciudadano Gamayo, en contestación al suelto que publicamos en nuestro número correspondiente al 7 del mes actual. Como la mayoría de los cargos que en él se hacen van dirigidos á los individuos que fueron causa de que escribiéramos aquel suelto, estos se han acercado á nosotros, diciéndonos que contestarán al comunicado en cuestión en el próximo número, por haber tenido conocimiento de él bastante tarde.

En cuanto á los ataques que á nosotros nos dirige por haber publicado el mencionado suelto, se los devolvemos intactos al comunicante, porque á mas de ser impertinentes á la cuestión, no hemos de seguir en ese terreno, nosotros, jóvenes, á quien ya peina canas y, por añadidura, está acostumbrado á usar de cierto lenguaje, costumbre que difícilmente se pierde cuando se llega á su edad. Por lo demás, ya sabe el ciudadano Gamayo que no es tan difícil encontrar á los redactores de *La Emancipación*. Si le interesa mucho, nosotros le facilitaremos la tarea.

Estamos conformes con la siguiente fraterna que nuestro querido colega *La Federación* de Barcelona dirige á una de las celebridades de mas relumbrón del partido republicano:

«Pregunta Bácia si la Internacional está destinada á un próximo martirio, en cuyo caso quiere él ser una de las primeras víctimas. ¿Esto pregunta! No lo vé, no lo está tocando? Y si no viese y tocara la realidad de esa persecución, ¿no le dice su talento que en el punto á que han llegado las cosas, este martirio de la Internacional tampoco se hará esperar mucho?»

Cuatro palabras para concluir: conste que no rechazamos á V., sino al santonismo que V. representa; si quiere V., ciudadano Bácia, ser útil á la causa del pueblo trabajador, abandone V. las maneras antiguas, abdique de su personalidad, borrando su nombre del pie de todos sus escritos, y confundido entre las filas de los oscuros soldados del progreso, no discurra tanto y obre mas; no hable, organice; que la causa del pueblo, hoy por hoy, no há menester palabras, sino hechos.»

La sección de tallistas de esta villa nos recomiendan la inserción del siguiente anuncio:

«Esta sección encarga muy especialmente á todos los tallistas de Madrid que vayan con cuidado cuando traten con el maestro dorador y pintor que tiene su establecimiento en la calle de las Infantas, número 40, pues ha abusado ya de tres miembros de esta sección. Este abuso consiste en que dicho maestro manda dibujar á cuantos tallistas conoce, y después hace pasar por suyos los dibujos.

Después de este aviso, creemos que no podrá seguir abusando, pues ninguno de nuestros compañeros caerá ya en el lazo.»

A *La Correspondencia de España* le consta que los temores que inspira la Internacional han impedido la realización de un gran proyecto fabril é industrial.

A nosotros nos consta que *La Correspondencia*, como tiene por costumbre, falta á la verdad á sabiendas, y que la Internacional no inspira temores mas que á los necios que toman por verdades las groseras calumnias propaladas diariamente por el periódico noticiero.

Desearíamos que se nos saca e de una duda.

Si Montpensier el *Emplazado* no acude al llamamiento del juez que entiende en la causa del asesinato del general Prim, segun parece que lo ha notificado, ¿se pedirá su extradición como acusado de un delito comun? Bueno seria que las leyes actuales, ya que son malas, por lo menos se aplicasen con igualdad y sin privilegios.

La mucha aglomeración de materiales de interés nos ha obligado á retirar la conclusion del manifiesto del Consejo general, que teníamos ya preparada, y que insertaremos sin falta en el próximo número.

ANUNCIO.

La administración de este periódico se encarga de remitir á provincias los estatutos generales y reglamentos de la sección de oficios varios de la Asociación internacional de trabajadores.

Precio, 1 real.

MADRID: 1871.

Imp. de J. García, Costanilla de los Angeles, 3.